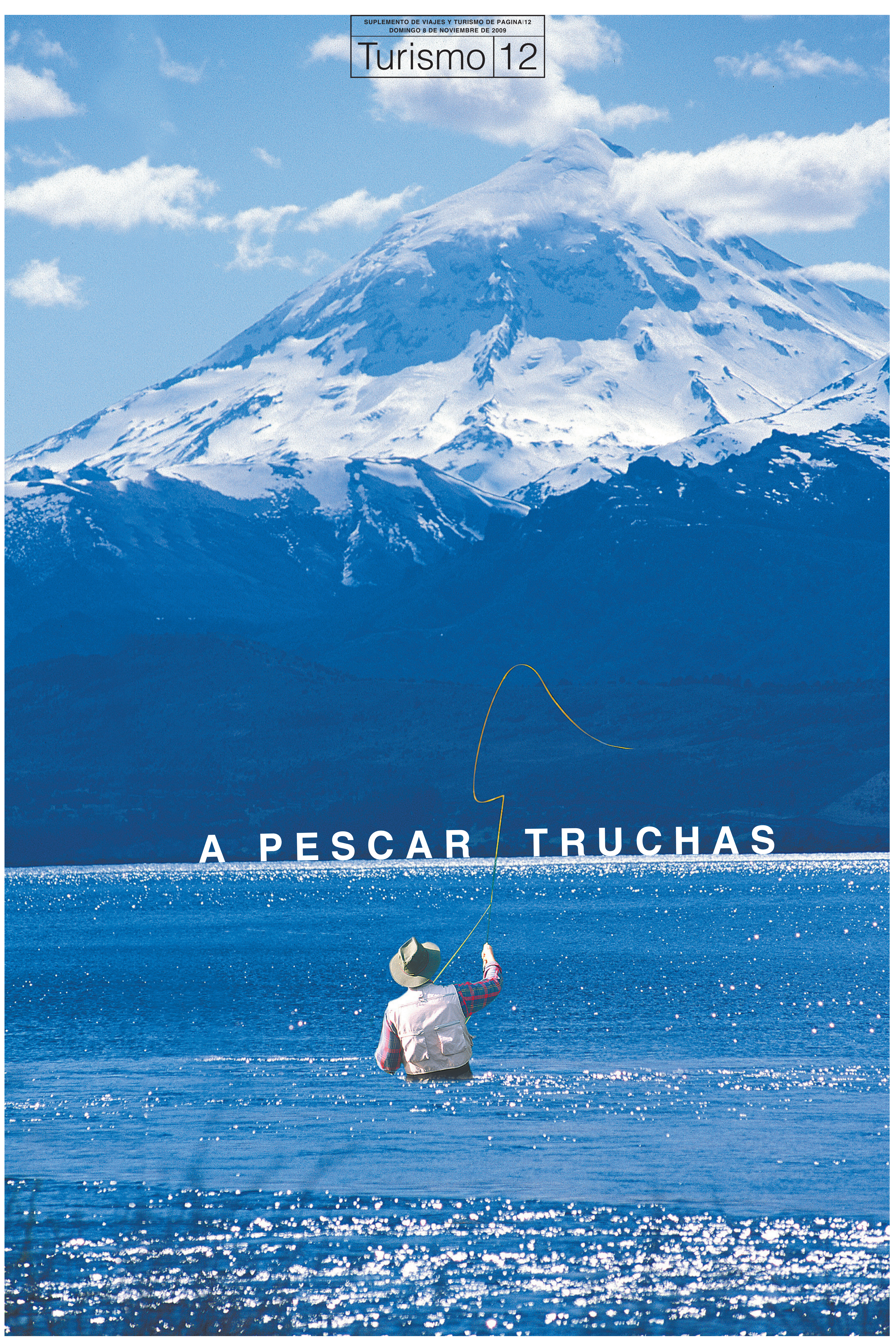
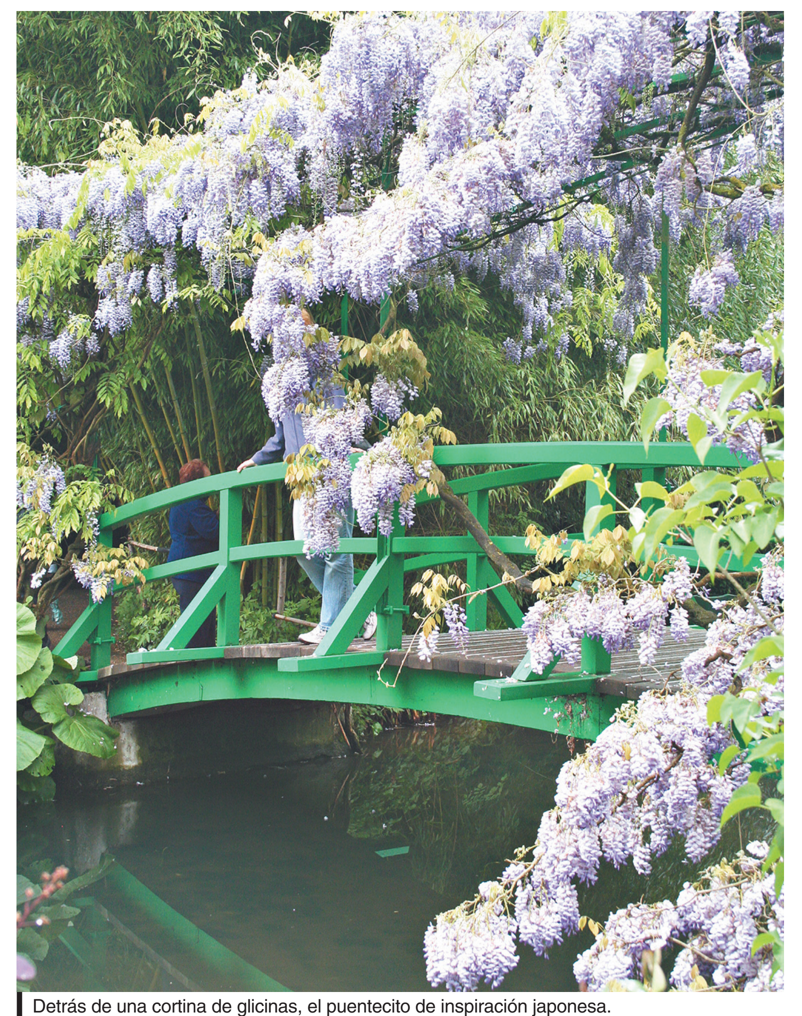


Comenzó la temporada de pesca deportiva en las magníficas aguas de la Patagonia.



Detrás de una cortina de glicinas, el puentecito de inspiración japonesa.



El estanque de nenúfares recuerda exactamente los paisajes pintados por Monet.

POR GRACIELA CUTULI

FRANCIA *Monet en Normandía*

Desde el jardín

El jardín de Claude Monet en Giverny, al norte de París, se mantiene exactamente como lo retrató el pintor impresionista a fines del siglo XIX. Una sinfonía de flores y colores, como un cuadro en vivo, conserva vivo el espíritu de la primera generación que privilegió, sobre el academicismo, el arte al aire libre y el eco de naturaleza en los espíritus.

Una embarcación en el agua, la silueta difusa de algunos barcos bajo un cielo aún a medio despertar, y un sol subiendo en el horizonte que se refleja en pinceladas de un anaranjado emotivo. Claude Monet lo llamó *Impresión, sol naciente*: era un paisaje de la ciudad portuaria de Le Havre, en el norte de Francia, que causó poco entusiasmo en la primera exposición impresionista de 1874. Sin embargo, Monet y su obra estaban destinados a cambiar definitivamente la historia del arte, junto con toda una generación de artistas que se volvieron en contra el academicismo imperante y volcaron en la tela todos los colores de la naturaleza filtrada por el propio sentimiento. En 1890, después de superar sus años más difíciles, Monet compró una casa que desde 1883 alquilaba en Giverny, justo en el límite entre Ile de France y Normandía, a unos 80 kilómetros de París: allí, su espléndido jardín se convirtió en perdurable fuente de inspiración y en el motivo de algunos de sus cuadros más célebres. Casi un siglo después de su muerte, las pinturas parecen cobrar realidad en un paisaje intacto, donde para los estanques, los nenúfares y los puentes se diría que no existe el paso del tiempo. Es la magia del jardín, no tan secreto, de Monet en Giverny.

ITINERARIOS IMPRESIONISTAS En todo el norte de Francia varios itinerarios permiten descubrir las huellas y los temas de la pintura impresionista, exactamente en los sitios que inspiraron algunos célebres cuadros: en Fécamp y Etretat, el tema es el mar; en Le Havre y Honfleur, es la luz; en Rouen el instante, y en Giverny los jardines. Normandía, sobre todo en las costas y el valle del Sena, fue un lugar ideal de búsqueda y experimentación pictórica, que contribuyó enormemente a las investigaciones de una nueva generación de artistas. Si Monet, Manet, Renoir y muchos otros pudieron alejarse de París fue en parte gracias a la extensión de las líneas ferroviarias partiendo de la capital y siguiendo el trazado del Sena; además la creciente moda de los baños de mar atraía a una aristocracia que era tanto mecenas como tema de estudio para los pintores impresionistas. Tampoco fue menor la invención de los tubos de estaño como contenedores del óleo: estos nuevos recipientes, inventados en torno a 1840, fueron esenciales para conservar más tiempo los colores con sus propiedades intactas, y ayudaron a los artistas a salir del atelier para pintar sus paisajes y motivos al aire libre, inspirándose directamente en las sensaciones transmitidas por la naturaleza.



La casa de Claude Monet y los jardines que la rodean, literalmente tapizados de flores.

ES LA HISTORIA DE UN AMOR Monet había descubierto Giverny de casualidad, en 1883, al ver el pueblo desde una ventanilla del tren. Entusiasmado, buscó una casa para alquilar y encontró una antigua granja que se conocía como la "maison du Pressoir". Por entonces, Giverny no tenía más de 300 habitantes, casi todos agricultores, y un puñado de familias burguesas. Más de un siglo después, es un pequeño pueblo turístico donde sólo queda una granja en actividad.

Los jardines de Monet están divididos en dos partes: por un lado un jardín de flores frente a la casa, conocida como el "Clos Normand", y del otro lado del camino un segundo jardín de inspiración japonesa. Cuando el pintor se instaló con su familia en la casa, en el terreno que bajaba desde su nueva residencia hasta la ruta había una huerta rodeada de muros de piedra y atravesada por un camino central bordeado de pinos. Bajo la inspiración de Monet, se transformó para siempre en un jardín rico en perspectivas, colores y simetrías: sus diferentes macizos de flores forman los volúmenes de cada sector, entre árboles frutales, rosales trepadores y plantas que todo el año florecen en los más diversos colores. En el camino central, desaparecen los pinos y aparecen arcos cubiertos de rosales, mezclándose libremente con muchas otras flores según el capricho de una naturaleza que en este jardín es la reina: lejos del clásico jardín francés, cuidadosamente podado y diseñado, aquí



DATOS UTILES

■ Los jardines de Giverny abren todos los días, del 1 de abril al 1 de noviembre, de 9.30 a 18 (última admisión 17.30). Ingreso: 6 euros.
■ El jardín de Monet recibe alrededor de medio millón de visitantes cada año. Para lograr la conservación del jardín, varios de sus caminos interiores están cerrados al público, aunque se puede recorrer todo el perímetro para admirar sus perspectivas.
■ Todos los días salen desde París excursiones a Giverny en ómnibus (a partir de 70 euros, y a partir de 145 euros si se combina Giverny con Versailles en una visita de día completo).
■ Los jardines son magníficos durante todo el período de apertura, de abril a octubre, cuando se puede asistir a una permanente explosión de colores. Sin embargo, la máxima cantidad de visitas es en mayo y junio. En el verano boreal, más tranquilo, florecen los célebres nenúfares.
■ Se accede al jardín acuático a través de un pasadizo subterráneo que pasa bajo la ruta, a diferencia del cruce de las vías necesario en tiempos de Monet.
■ A 15 kilómetros de Giverny, un tren turístico lleva lentamente a través del paisaje del Valle del Eure, visitando los paisajes que inspiraron a los artistas del siglo XIX (7 euros por persona). Los alrededores también se pueden recorrer de manera original en un Citroën Traction, con chofer y durante una hora (19 euros por persona).



Matices de azules y rosados. Jardines siempre coloridos, como en una obra impresionista.

hay un aire de salvaje pero romántica libertad.

Con los años, Monet se convirtió en un apasionado de la botánica. Cultivaba en su jardín desde flores exóticas hasta humildes amapolas, intercambiando plantas con sus amigos y siempre en busca de variedades raras. “Todo el dinero se va en mi jardín”, admitía, pero al mismo tiempo confesaba su fascinación por el resultado. Diez años después de su llegada a Giverny, en 1893, Monet compró el terreno vecino al suyo (aunque del otro lado de la vía del ferrocarril). Atravesado por el Ru, un pequeño curso de agua, emprende la tarea de seguir plantando toda clase de árboles y flores. Con desconfianza, los campesinos normandos temían que envenenara el agua con sus experimentos, pero la voluntad del artista logró imponerse. Así surgió el primer estanque: “Es sólo para el placer de la vista, y también un motivo para pintar: no cultivo aquí más que plantas como nenúfares, cañas e iris de diferentes variedades, que suelen crecer espontáneamente a orillas de nuestro río. No hay envenenamiento posible”, aseguraba. El tiempo probó que tenía razón, pero mucho antes Monet siguió agrandando el estanque, formando un fantástico jardín acuático inspirado en las estampas japonesas que fascinaron a toda la generación impresionista. Aquí se levanta el pequeño puente enteramente cubierto de glicinas que cada primavera despierta una admiración infinita por la profusión de perfumes y colores; un poco más allá hay sauces llorones, puentecitos más pequeños, bosques de bambú y los famosos nenúfares –las “ninfeas” de sus cuadros– que florecen durante todo el verano. Durante años, esta fiesta de plantas y tonalidades infinitas le sirvió de inspiración, siempre en una búsqueda incansable de las brumas y las transparencias de la atmósfera, de los efímeros reflejos en el agua, del paisaje filtrado por la calidez de la mirada del artista.

Nada menos que 45 veces pintó su famoso puente japonés. Para construirlo había llamado a un artesano local, pero cuando la propiedad fue recuperada y convertida en museo el puente original estaba demasiado dañado. Y aunque tuvo que ser reconstruido, las glicinas que hoy lo cubren son las mismas que, con mano amorosa, plantó en su tiempo el propio Monet.

TIEMPOS DE RESTAURACION Después de la Segunda Guerra Mundial, la propiedad de Giverny cayó en el descuido, hasta que en 1966 Michel Monet –hijo del pintor– legó la casa a la Academia de Bellas Artes. Pocos años después comenzó la reconstitución del jardín tal como era en tiempos de su creador, con ayuda de numerosos testimonios de quienes lo habían conocido. Fue un trabajo minucioso, porque los vidrios de la casa habían estallado durante los bombardeos, la boisserie se había arruinado, la escalera estaba derrumbada y el jardín había sido invadido por numerosas plantas extrañas. Finalmente, en 1980 el Clos Normand y los jardines volvieron a abrir sus puertas al público. Giverny recuperó entonces su importancia como lugar evocativo de los tiempos impresionistas, y hoy invita a visitar no sólo el jardín y la casa de Monet, sino también el casco histórico, formado por dos callecitas junto a un conjunto de colinas, con casas bajas y techo de pizarras, donde florecen las glicinas y prosperan las vides silvestres. Un paraje encantador, casi a las puertas de París, donde aún perdura la Francia rural y se diría que los cuadros se hacen realidad.

Noticiero

En avión a Puerto San Julián

Después de una década fuera de las rutas de LADE, Puerto San Julián contará con vuelos semanales a partir de noviembre, gracias a la incorporación a la flota de la aerolínea de tres aeronaves SAAB 340. Inicialmente el servicio se brindará sólo los días jueves, en un vuelo con salida desde Comodoro Rivadavia que llegará a la ciudad de Puerto San Julián a las 9, para salir 9.40 hacia Río Gallegos. La programación de la ruta, con destino final Ushuaia, prevé el regreso a Comodoro Rivadavia con escalas en Río Gallegos y San Julián el mismo día. Si bien las tarifas todavía no están confirmadas, se estima que el pasaje tendrá un valor de $170 aproximadamente.

Puntualidad en vuelos de cabotaje

Los vuelos de cabotaje alcanzaron en septiembre 79% de puntualidad en sus partidas desde el Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery, con sólo un 0,3% de cancelaciones. Estas cifras representan una notable recuperación de la regularidad, que alcanzó parámetros internacionales. Los sábados fueron los días más puntuales para volar dentro de la semana; y la franja horaria más puntual se ubicó entre las 5 y las 8, con 93,5%. En las partidas internacionales desde el aeropuerto de Ezeiza, la puntualidad alcanzó 83,15%. Aerolíneas Argentinas ocupó el lugar número 13 dentro de las 26 líneas aéreas de la medición, que situó a la colombiana Avianca y a la española Air Comet, con 64%, como las compañías en el nivel más bajo del informe.

Ingresos por turismo receptivo

El aporte del sector turístico a la economía argentina por ingreso de extranjeros rondará este año los 4000 millones de dólares, estimó el presidente de la Cámara Argentina de Turismo (CAT), Juan Mirenna. “En 2008 el aporte del sector turístico a la economía argentina orilló, por ingreso de extranjeros, los 4300 millones de dólares y las expectativas para el presente año están apenas 6 u 8 por ciento abajo de esa cifra”, a causa de la crisis internacional, dijo. En ese sentido, Mirenna agregó que “para 2010 la expectativa es tratar de retomar las cifras de 2007-2008”, y consideró que “la Secretaría de Turismo realiza una tarea muy importante de difusión en el exterior, que se nota mucho en el centro de Europa”. “Por informes de las distintas cámaras hoteleras creo que el turismo receptivo se va recuperar en el corto plazo”, apuntó el empresario.

Nace la Ruta Azul

A partir de un acuerdo entre diversos municipios costeros patagónicos, la Ruta Nacional 3 empezará a ser conocida turísticamente como “Ruta Azul”. El convenio, firmado en principio por las localidades de Comodoro Rivadavia y Camarones, en Chubut; y Caleta Olivia y Puerto Deseado, en Santa Cruz, apunta al desarrollo y promoción de un producto conjunto relacionado con los atractivos costeros y marinos. La iniciativa surge en torno a la idea de que la Ruta Nacional 3 bordea diferentes “parques azules” –áreas de protección marina– así como la Ruta 40 vertebra los “parques nacionales verdes”. En el tramo del Golfo San Jorge, que abarca los municipios involucrados, ya existe un Parque Nacional (el Interjurisdiccional Marino Costero “Patagonia Austral”) y se está creando otro (en Puerto Deseado). Asimismo, hay diversos puntos de avistaje de fauna marina con diversos grados de protección a nivel comunal o provincial, como las loberías de Caleta Córdova, Punta del Marqués, Caleta Olivia o Cabo Blanco. Así, a lo largo de unos 500 kilómetros de ruta, es posible acceder a puntos de avistaje de pingüinos de Magallanes y de penacho amarillo, lobos marinos de uno y dos pelos, elefantes marinos, toninas overas, orcas, cormoranes y palomas antárticas, entre decenas de especies.

Neuquentur


Pesca embarcada y un plácido atardecer sobre aguas de la provincia de Neuquén.

Emprotur


En los bosques de Bariloche, un rinconcito idílico para lanzar la mosca.


Soledad y paciencia: spinning en un brumoso atardecer patagónico.

Villa La Angostura. Con mucho cuidado, el pescador devuelve la trucha a las aguas.

PESCA DEPORTIVA *Comenzó la temporada en la Patagonia*

Truchas al pique

Desde el río Grande en Tierra del Fuego hasta el río Aluminé en Neuquén, pasando por Santa Cruz, Chubut y Río Negro, un informe sobre las mejores aguas para capturar a las estrellas de la pesca patagónica: las truchas arco iris, marrón y del arroyo.

POR JULIAN VARSAVSKY

Hace poco más de un siglo, el perito Francisco Moreno sugirió "sembrar" de truchas la Patagonia para poblar sus ríos y lagos. Esos salmónidos –que se traían en barco desde el Hemisferio Norte y luego en carreta desde Buenos Aires–, se adaptaron muy bien a los ecosistemas de la región. Hoy en día la trucha es el pez más buscado por los pescadores deportivos de todo el mundo, y la Patagonia argentina es una de las "mecas" de la pesca con mosca o fly-fishing. El cuidado de esa especie es muy estricto en nuestro país, y por eso se prohíbe la pesca en época de reproducción. Pero la veda acaba de terminar y desde el pasado 1º de noviembre se inauguró la temporada patagónica, que se extiende hasta comienzos de abril en algunos lugares y mayo en otros. A continuación, un informe provincia por provincia con los mejores pesqueros de la Patagonia.

EN NEUQUEN El pueblo de Aluminé está en el centro-oeste de Neuquén, rodeado por un entramado de ríos y lagos considerado uno de los mejores del país para la pesca de truchas con mosca. Es todavía un típico poblado patagónico de la cordillera, con muchas calles de tierra y una tranquilidad pueblerina que ya no se encuentra en otros destinos de la región. Por eso es ideal para el pescador "mosquero", que se caracteriza por buscar ambientes desolados con pequeños ríos y arroyos.

En el río Aluminé también se hace pesca embarcada con balsas inflables sin motor, como las de rafting. Esto permite un desplazamiento más cómodo y relajado, y si bien la cantidad de piezas que suelen picar es la misma que lo hace desde tierra, como contrapartida pueden surgir ejemplares de mayor tamaño.

Durante un buen día pueden pescarse hasta medio centenar de ejemplares en Aluminé (todos se deben devolver al agua sin excepción). Y en un mal día saldrán unos quince. El porte máximo de una trucha en la zona es de cinco kilogramos pero el promedio es de un kilo.

–Más información en la Oficina Municipal de Turismo de Aluminé. Calle Joubert 321. Tel.: 02942-496001 www.alumine.net Asociación de Pesca con Mosca del Neuquén: www.apmn.org.ar Tel.: 0299-4425013 www.neuquentur.gov.ar

TRUCHAS DEL FIN DEL MUNDO En la provincia de Tierra del Fuego, el principal enclave pesquero está en las proximidades de la ciudad de Río Grande, a 220 kilómetros de Ushuaia. En los ríos Grande, Menéndez e Irigoyen, los pescadores podrán capturar truchas que superen los 15 kilos (el record actual es de 16,2 kilos). En el lago Fagnano, ubicado a 90 kilómetros de Ushuaia, donde se pesca desde la costa y embarcado, está el segundo destino en importancia de pesca de la provincia.

En general los viajeros extranjeros se dirigen a los lodges de pesca con tarifas dolarizadas que proliferan a la vera del río Grande. En cambio, los argentinos suelen realizar las excursiones en el día desde la ciudad de Ushuaia que ofrecen agencias especializadas. La más económica es al lago Escondido, a 62 km de la ciudad y cuesta U$S 180. Es ideal para quienes sean simples aficionados o inexpertos en la pesca, ya que permite pasear un rato, navegar y además pescar con el sistema tradicional del spinning. Aunque también se puede practicar la pesca con mosca. Aquí solo pican truchas de entre dos y cinco kilos.

La excursión preferida por lo expertos pescadores con mosca es al río Ewan, ubicado a 125 kilómetros al norte de Ushuaia, en medio de una geografía llana con bosques de lengas. Se llega cruzando la cordillera y la complejidad del camino requiere de una poderosa camioneta Defender que atraviesa sectores anegados. La pesca con mosca se realiza desde la vera del río. El uniforme para la ocasión es un Wader, una especie de enterito impermeable que permite entrar en las frías aguas sin mojarse y cruzar el río caminando de lado a lado. El premio mayor que puede prodigar este río es una trucha de 12 kilogramos, un porte muy por encima de la media de esta especie.

El tamaño y cantidad de truchas en el río Ewan es tal que se las pueda ver a simple vista e incluso apuntarles en el lanzamiento, aunque se debe actuar con sigilo ya que ellas también ven y escapan. El Ewan es un río donde pueden salir algunas truchas muy grandes –de 7 kilos– y también muchas pequeñas de 500 gramos.

–La empresa WindFly Fishing Adventures ofrece excursiones de pesca. En promedio, una jornada tiene un costo de U$S 200 por persona. www.windflyushuaia.com.ar Tel.: (2901) 1551 6809

DESDE EL CALAFATE Quienes viajen a El Calafate para conocer los glaciares tienen una buena razón para extender su estadía en la zona si son amantes de la pesca. La excursión de este tipo que más se realiza desde la ciudad es al lago Roca, ubicado en el Parque Nacional Los Glaciares. El paisaje que rodea la zona no es estepario sino boscoso, con numerosos ñires y árboles de lenga. El lago tiene varias bahías que se van recorriendo a pie o en 4x4 en busca de los mejores piques de truchas arco iris, percas y truchas del lago. Para las dos primeras especies, el porte oscila entre un kilo y kilo y medio, mientras que la mejor pieza que ha salido hasta ahora de trucha del lago llegó a pesar ocho kilogramos. Un buen día de pesca en el lago Roca puede deparar alrededor de cuatro o cinco ejemplares por pescador. Las técnicas que se utilizan aquí son la pesca con mosca y el spinning (lanzamiento de señuelos con una caña tradicional).

La desembocadura del río Santa Cruz es famosa por ser uno de los pocos lugares en el mundo donde se puede pescar la trucha steelhead o cabeza de acero, que vive en el mar para regresar todos los años al río, que es su lugar de nacimiento, justamente para desovar. Esta es en verdad una trucha arco iris anadroma, que alcanza portes mucho más grandes porque está mejor alimentada gracias al mar. La desembocadura de este río en el Atlántico está cerca de la localidad de Comandante Luis Piedrabuena. En esta zona se puede pescar desde diciembre a abril y lo singular es que el Santa Cruz es el mejor río de Sudamérica para pescar una steelhead, las cuales llegan a pesar hasta 9 kilos. Además los lugares de pesca están cerca de la ciudad y son de fácil acceso. Las técnicas de pesca son con mosca y spinning.

–La empresa Calafate Fishing ofrece un paquete de tres noches y cuatro días con alojamiento en un albergue para pescadores en El Calafate, que incluye todos los traslados a los pesqueros con guía y servicios de pesca, desayunos y almuerzos. Las jornadas de pesca se realizan en los lagos Roca y Argentino, y en los ríos Rico y Santa Cruz. Tarifa: $ 3500 por pescador (en base cuádruple). www.calafatefishing.com

TRUCHAS DEL RIO LIMAY El río Limay nace en el lago Nahuel Huapi y su nombre significa "transparente" en lengua mapuche. Está dividido en los segmentos Superior, Medio e Inferior, y en este caso nos centraremos en la pesca de truchas en el Limay Medio, el tramo que va desde la represa de Pichi Picún Leufú hasta el embalse de El Chocón, provincia de Neuquén.

La pesca se realiza en un campo privado que tiene 30 km de río de difícil acceso, lo cual garantiza una cierta privacidad. Está a 270 km de San Martín de los Andes y a 170 km de Bariloche por ruta de asfalto. Y el alojamiento es en el casco de una antigua casa de campo con habitaciones confortables.

En medio de un paisaje árido, el río fluye con poca vegetación en sus riberas pero con un cauce con pozones profundos donde se forman lagunas y canales. La amplitud de este tramo del río varía entre los 150 y 350 metros de ancho. De lunes a viernes la represa del río Limay abre sus compuertas y el caudal es más fuerte, permitiendo pescar desde una embarcación y también ingresando a pie en las lagunas. Los fines de semana, en cambio, la represa cierra sus compuertas y el río se torna menos caudaloso, lo cual favorece un mejor vadeo.

Una de las condiciones más importantes de este lugar es la gran cantidad de truchas arco iris y marrón que se pescan diariamente y que deparan casi siempre una buena jornada de pesca. Aunque los portes varían entre los 700 gramos y los 4 kg, se han obtenido ejemplares de hasta 10 kg. En el Limay Medio también abundan percas, pejerreyes patagónicos de gran tamaño (de hasta un kilo) y puyenes.

–Más información: Patagonia Safari Hunting Caza y Pesca Deportiva Tel.: 02941-422824 Cel.: 02941-15649947 www.patagonia-safari.com.ar

PESCA EN RIO PICO El pueblo de Río Pico, en el sur de la provincia de Chubut, permanece casi

>>>

MOSCAS TRUCHAS

La "mosca" es un anzuelo camuflado con plumas, pelos y materiales sintéticos con forma de insectos o peces que integran la dieta de las truchas. La caña es de grafito y relativamente corta, muy flexible y liviana. Durante el lanzamiento –a veces con el agua hasta la cintura–, el pescador comienza a mover la caña de un lado al otro con una mano, cada vez más rápido, como dando latigazos. Esta se arquea al máximo y cuando se suelta el reel con el swing final, la "mosca" vuela a toda velocidad hasta el centro del río. En cierta medida se hace tiro al blanco con la caña, lo cual requiere de una afinada destreza. Pero tampoco es cuestión de sentarse a esperar novedades. Por el contrario, hay que ir recogiendo de a poco el hilo con el reel para que la "mosca" simule estar nadando a poca profundidad y tiente las mandíbulas del pez.






¡Flor de trucha! Una arco iris que mordió el anzuelo en río Pico, Chubut.

>>>

desierto la mayor parte del día. Sólo de vez en cuando aparece un paisano a caballo por las calles de tierra en las que el viento levanta remolinos de arena. Además de la belleza de sus paisajes montañosos, el pueblo atrae en particular a los pescadores con mosca, que encuentran en lugares como Río Pico sus paraísos de quietud absoluta con muy poca gente a la vista.

"Lo primero que hace el guía de un grupo de pesca con mosca en esta zona es meterse al agua y levantar las piedras para ver las ninfas que hay debajo y su color según el mes del año, ya que cambian todo el tiempo; así se determina la forma y el color de la mosca que está comiendo la trucha en ese momento." Así lo explica Luis Brunt, un guía nacido en Gaiman que conoce los secretos del pique. "En noviembre se pesca mejor al mediodía, cuando hace calor, momento en que los insectos salen a buscar alimento... y también las truchas. En cambio, en enero y febrero no vale la pena intentar pescar al mediodía porque en esas horas las truchas se sumergen en las profundidades para escaparle al calor."

Desde el lago Vintter al llamado Lago 2 –un área de 60 kilómetros cuadrados–, los pescadores disponen de más de 20 lagos, ríos y lagunas donde probar suerte. Una de las singularidades de la zona es que sus pesqueros son lugares tranquilos –lo cual implica mayor abundancia de truchas–, ya que para llegar a ellos se necesita un vehículo doble tracción. Respecto a los portes, si se compara con la provincia de Santa Cruz, el promedio de las truchas en Río Pico es menor y va de 4 a 4,5 kilos. Pero los portes son mayores si se los compara con las piezas que se pueden capturar en Bariloche, Esquel y San Martín de los Andes. Además, en Río Pico hay gran cantidad de truchas –15 ejemplares por día es un número promedio–, y en un buen día de pesca pueden llegar a capturarse hasta 25 por pescador.

La mayoría de los lagos que rodean a Río Pico no tienen nombre sino número, del 1 al 5. El 3 y el 1 –junto con el Vintter–, son considerados los mejores, porque allí casi todo pescador tiene garantizada una pesca de varias truchas por jornada, con portes entre 3 y 4 kilos.

Aunque en Río Pico reina la pesca con mosca –fly fishing–, en algunos lugares se impone el tradicional sistema de la caña de spinning. Se utiliza mucho la pesca embarcada y la devolución de las piezas vivas al agua debe ser total. Las especies que más abundan son las truchas arco iris y marrón, aunque también se pesca la variante fontinalis o trucha del arroyo. Además pueden picar algunos salmones.

Este deporte, que bien podría llamarse "el arte de engañar a la trucha", tiene un sinnúmero de secretos. Los guías –igual que los magos y los artesanos que no revelan sus técnicas– apenas declaran en público sus trucos más obvios. "Las truchas no están nunca en la correntada, sino siempre detrás de algo, esperando que llegue el bocado", dice Luis Brunt. "En el mes de febrero se acercan bastante a la costa porque hay muchas gatas peludas, y por eso como mosca se usa una ninfa de mariposa. En los días calurosos de enero hay muchos saltamontes, así que les tiramos un señuelo con forma de saltamonte. Y una trucha marrón es capaz de comerse hasta un ratoncito. Pero ese es nuestro límite; hasta hora nadie inventó una mosca con forma de ratón."

–Guía de pesca con camioneta y embarcación: Luis Brunt E-mail: lbrunt@infovia.com.ar Alojamiento: cabañas La Bahía con embarcadero propio para salir a pescar. Reservas al teléfono 02945-482053 02945-156-86726 www.riopicolabahia.com Más información: Secretaría de Turismo de Río Pico Tel.: 02945-492114 muniriopico@infovia.com.ar

LAS ESPECIES

En la Patagonia hay tres clases de trucha. La marrón –proveniente de América del Norte–, la "arco iris" y la trucha "del arroyo", traídas desde Europa a principios del siglo XX. Estos peces migratorios recorren centenares de kilómetros remontando pequeños arroyos, caudalosos ríos e incluso cascadas. Otra especie muy común en la zona es el salmón "encerrado", de color oscuro con flancos plateados. La trucha "arco iris" es una de las más preciadas por los pescadores porque presenta una gran resistencia y combate cuando pica. La trucha del arroyo –o fontinalis– se diferencia de las demás por sus aletas blanquinegras. La trucha marrón es el salmónido de mayor tamaño que se obtiene en los ríos de la Patagonia y el mayor de ellos pescado en la región llegó a pesar 16 kilogramos, obtenido en las aguas del lago Nahuel Huapi.


Guanacos bien protegidos en la Estancia Chacay.

RIO NEGRO *Turismo*

Pura

TEXTO Y FOTOS: MARIANA LAFONT

Crónica de un viaje a la Meseta de Somuncurá, una de las zonas menos conocidas de la Patagonia profunda. Allí, el grupo Meseta Infinita ofrece turismo rural-cultural y un cálido contacto con su gente. Producción de lana de guanaco, criadero de choiques, una cooperativa de mujeres hilanderas y un delicioso cordero al asador junto al fogón.

Trescientos cincuenta kilómetros (de ripio y por la RN 23) separan a Bariloche de Los Menucos, ubicado en la llamada Línea Sur, en el centro de Río Negro. Esta es una de las zonas menos pobladas y desarrolladas de la provincia, y su clima es frío, árido y continental. La RN 23 atraviesa la estepa y se entrelaza con las vías del Tren Patagónico que une Bariloche y Viedma. No es exagerado decir que, para los rionegrinos, esta ruta equivale a la mítica 40. Ambas fueron trazadas siguiendo antiguas sendas tehuelches, y por aquí pasaron viajeros y exploradores como el Perito Moreno y George Claraz, un naturalista suizo que, entre 1865 y 1866, exploró la zona entre los ríos Negro y Chubut. Pero uno de los más famosos es el inglés George Musters quien, entre 1869 y 1870, hizo un periplo increíble (de Punta Arenas a Carmen de Patagones) con una tribu tehuelche y cuyo resultado fue el genial diario de viajes *Vida entre los patagones*.

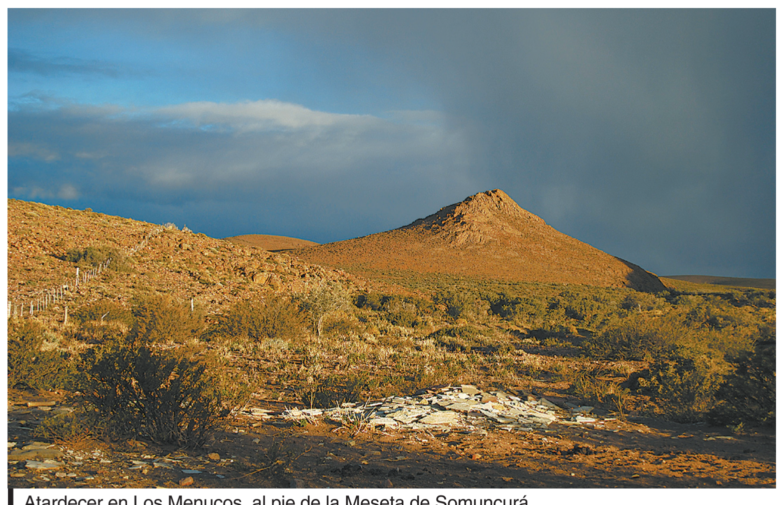
Los Menucos es la Capital Nacional de la Piedra Laja y atesora una gran tradición de canteristas. Este prolijo pueblo entre el mar, la montaña y el Alto Valle se encuentra al pie de la Meseta de Somuncurá. Aquí hay pequeños y medianos productores de ganado ovino que buscaron alternativas económicas, formaron el grupo Meseta Infinita y hoy ofrecen turismo rural. Además promueven una zona donde hay fósiles de reptiles de hace 140 millones de años y grandes árboles petrificados, prueba de la gran selva tropical que hubo aquí alguna vez.

GUANACOS DEL CHACAY No bien se entra a la Estancia Chacay (de David Garrido) se ven vestigios de los ingleses de la época en que el campo pertenecía a la Compañía Argentina de Lanas del Sur, en 1890. Aún está en pie el alambrado de hierro (los de hoy son de madera) y en la tranquera hay una pequeña chapa que dice: "Sírvase cerrar la tranquera y curar con Polvos de Cooper" (usado contra la sarna). Los ingleses se fueron por la falta de agua, el gobierno remató la tierra y, en 1960, el abuelo y los padres de David la compraron. El casco fue ampliado, pero conserva la edificación británica y hay un lindo museo de sitio.

Históricamente el guanaco ha sido visto como competidor de pasturas con los ovinos, pero en esta estancia nunca los mataron. Y lo cierto es que si uno sale del campo puede constatar que en los otros no hay un solo guanaco.

Hoy hay casi 4 mil ejemplares junto a unas 9 mil ovejas. Este animal está en peligro de extinción y la Argentina alberga, de la Puna a la Patagonia, el 95 por ciento de la población mundial. Existe el Plan Nacional de Manejo del Guanaco y se pensaron alternativas para comercializar la fibra de una manera sustentable. Con la crisis de la lana, en 1995, David pensó en producir lana de guanaco y desarrollar una ganadería extensiva y sustentable, pero que también protegiera a este camélido sudamericano. El vellón del guanaco está formado por pelos (de poco valor comercial) y por una cobertura baja de fibra muy fina, ideal para industria textil (y casi comparable con la preciada fibra de vicuña). La esquila se hace cada dos años y de octubre o noviembre, y se obtiene un promedio de 500 gramos por animal.

Primero se hizo una experiencia con chulengos (cría del guanaco) en cautiverio, pero lo más novedoso fue probar la esquila de animales silvestres (no de criadero) en 2002. Para ello crearon una infraestructura especial para arreo y esquila. También diseñaron un volteador para trasladar al animal, en posición horizontal, en una camilla hasta la mesa de


Atardecer en Los Menucos, al pie de la Meseta de Somuncurá.


Hilando con rueca en la Cooperativa Gente de Somuncurá.


Laguna Grande en plena Meseta de Somuncurá.

rural desde Los Menucos

meseta

esquila (pensada especialmente según la forma del guanaco para evitar dañarlo y facilitar la tarea del esquilador). Luego de recorrer el campo, David hizo una demostración de esquila y a la noche Sandra, su mujer, nos agasajó con un exquisito cordero con salsa de hongos. Después del postre, sus hijos y unos amigos cantaron y bailaron zambas, chacareras y tangos al lado del hogar.

CHOIQUES E HILADOS En la Estancia La Caledonia nos esperaban Miguel Laurenti y su familia. Este campo de 15 mil hectáreas ofrece un interesante abanico de atractivos, en un entorno donde reina el pórfido rojizo y formaciones rocosas con cuevas y pinturas rupestres. En la "Cueva de la Casa" hay grecas (pinturas rupestres con motivos geométricos abstractos) de tonos rojos y ocres que aún no han sido estudiadas. Desde arriba la panorámica es espléndida, con el casco rodeado de álamos y perales, el vecino pueblo de Sierra Colorada y la vista de algunos chenques (enterratorios tehuelches que semejan una pila de piedras). Pero el plato fuerte es el criadero de choiques (ñandú petiso), nacido en los '90. Sin embargo, el gran problema es que la especie está en peligro de extinción y no se puede comercializar. A partir de octubre, las hembras ponen huevos (entre 25 y 30 cada una) que pesan unos 600 gramos. Luego, el macho los incuba durante 40 días y cuando nacen los charitos (las crías), éstos pesan unos 400 gramos.

Entramos a la jaula y Miguel les daba ramas de olmo para comer de la mano, mientras tratábamos de ver mejor a estas simpáticas y veloces aves. Pero no bien nos acercábamos un poco, los choiques abrían sus grandes ojos y con dos zancadas ya estaban en la otra punta del corral. En un costado del mismo había un nido con varios huevos de un tono verde claro, listos para ser incubados por el macho.

El último punto del día fue la visita a la Cooperativa Gente de Somuncurá (con "u", porque es la voz mapuche). Este grupo de artesanas dispersas en pequeñas localidades de la estepa trabajan cooperativamente la lana y hacen tejidos únicos. El proyecto nació en 2002 para recuperar prácticas artesanales (hilado, teñido y tejido) que se estaban perdiendo y que son parte de la cultura de los pueblos originarios. Además de reforzar la identidad a través del tejido, se le dio a la mujer un lugar más activo en la economía. El nacimiento formal de la cooperativa fue en 2005 y hoy hay unas 120 socias.

Esa tarde en el local de la cooperativa nos esperaban Martina, Elena y Nelly, cada una con su especialidad. Martina es hilandera y nos mostró cómo, con mucha paciencia, se hila con huso y tortera y con la rueca. Entretanto, Elena nos mostró su agilidad en el telar mapuche (y nos costaba seguir con la mirada el rápido movimiento de sus dedos acomodando hilos). Por último, Nelly exhibía ovillos teñidos naturalmente por ella con michay, cáscara de nuez, cebolla y yerba mate. La cooperativa, además de dar talleres para aprender estas técnicas, vende sus productos allí mismo o a través del Mercado de la Estepa, en las afueras de Bariloche.

LA MESETA A la mañana siguiente fuimos a Somuncurá, vocablo mapuche que significa "piedra que suena o habla" (por el sonido que hacen las rocas y el viento). Esta vasta altiplanicie basáltica de 150 mil kilómetros cuadrados se extiende del centro-sur de Río Negro al norte de la provincia de Chubut, y presenta un relieve volcánico con algunos cerros que rondan los 1900 metros como el cerro Corona, un antiguo volcán. Si bien es desértica, la meseta tiene lagunas temporarias y arcillosas donde viven aves. En tiempos remotos hubo ingresiones marinas de las que hoy se pueden ver restos de bivalvos y caracoles. Además, Somuncurá es una zona única en Patagonia con especies endémicas como la mojarra desnuda, la lagartija de las rocas y la rana de Somuncurá.

Luego de varias horas en camioneta llegamos al rancho de Eusebio Calfuquir. Una vez en la meseta, noté que no hallaba punto de referencia en el horizonte y sentí que había llegado a "la nada". El rancho estaba en un bajo protegido de los vientos, próximo a una laguna seca. Eusebio contaba que antes el rancho estaba más cerca de la laguna pero que, con una crecida, el agua se lo llevó e hicieron el actual un poco más arriba. El agua es un elemento muy escaso aquí arriba y para obtenerla hacen un jagüel (pozo o zanja que recibe y conserva el agua de las lluvias o de alguna vertiente natural).

Eusebio, hombre de piel curtida, tiene 59 años y nació en la meseta. Vivió aquí toda su vida hasta que se mudaron a Los Menucos para que los hijos fueran a la escuela. Pero siempre viene al campo y dice: "Me gusta la libertad que hay acá, poder salir a caminar, dejar la puerta abierta. Estoy tranquilo". Al cabo de un rato nos sentamos cerca del fogón y almorzamos un buen cordero al asador. A la tarde fuimos a la Laguna Grande, a dos kilómetros y medio del rancho. En el camino, Eusebio contaba que "la gente antes se reunía más en la meseta, ya que había más familias viviendo aquí arriba. Hoy no nos vemos mucho, salvo que haya una junta de ovejas o una señalada". De todos modos, su vecino más cercano está a dos kilómetros del rancho. De repente vimos los restos de un potrero y una casa hechos enteramente de rocas (típica construcción de Somuncurá antes del adobe). Era el Puesto de la Familia Turra, tíos de Eusebio que se fueron en 1955. Nos sentamos a contemplar la laguna y vimos gallaretas, gaviotines, garzas, cisnes de cuello negro y una pareja de flamencos que volaba de una orilla a la otra. Al volver nos entretuvimos escuchando mitos de la meseta como el de la "piedra rodadora". Se trata de una piedra que rueda, deja rastro y al que la encuentra le da cosas, pero también le quita porque es una piedra del diablo. El día pasó volando y al bajar de la meseta recordé algo que había leído sobre Somuncurá y que refleja totalmente la realidad de este lugar tan especial: "Los hombres y mujeres de la meseta vivieron y viven en la meseta y forman parte de su paisaje. Se adaptaron a ella sin modificarla. Se acomodaron a lo que ofrecía el espacio".

DATOS UTILES

Meseta Infinita ofrece diversos circuitos con alojamiento y comidas en las estancias. Tel.: (02944) 15-613100, info@mesetainfinita.com.ar - www.mesetainfinita.com.ar

■ **Cómo llegar.** Los Menucos está a 350 km de Bariloche por RN 23, de ripio. Si se viene desde Viedma son 495 km por RN 23, asfaltada.

■ **Tren Patagónico.** De Bariloche sale los domingos a las 18 y llega a Los Menucos a las 2 AM. De Viedma sale los viernes a las 18 y llega a las 3 AM. Tel.: (02944) 42-3172.

■ **Omnibus.** Empresa 3 de Mayo une Los Menucos, Bariloche, Viedma y General Roca. Tel.: (02944) 43-0303.

Empresa Las Grutas SA une Los Menucos, Bariloche, Viedma y General Roca/Cipolletti. Tel.: (02934) 42-2573 y 42-7698.

CHINA *Un Buda colosal*

El que calma las aguas

Con más de 70 metros de altura, el Buda del pueblo de Leshan está tallado en la pared de piedra de un acantilado y es la imagen sagrada más grande del mundo antiguo. Unos monjes budistas comenzaron a esculpir la obra en el año 713 para que el poder divino pacificara los turbulentos ríos que confluían en el lugar.

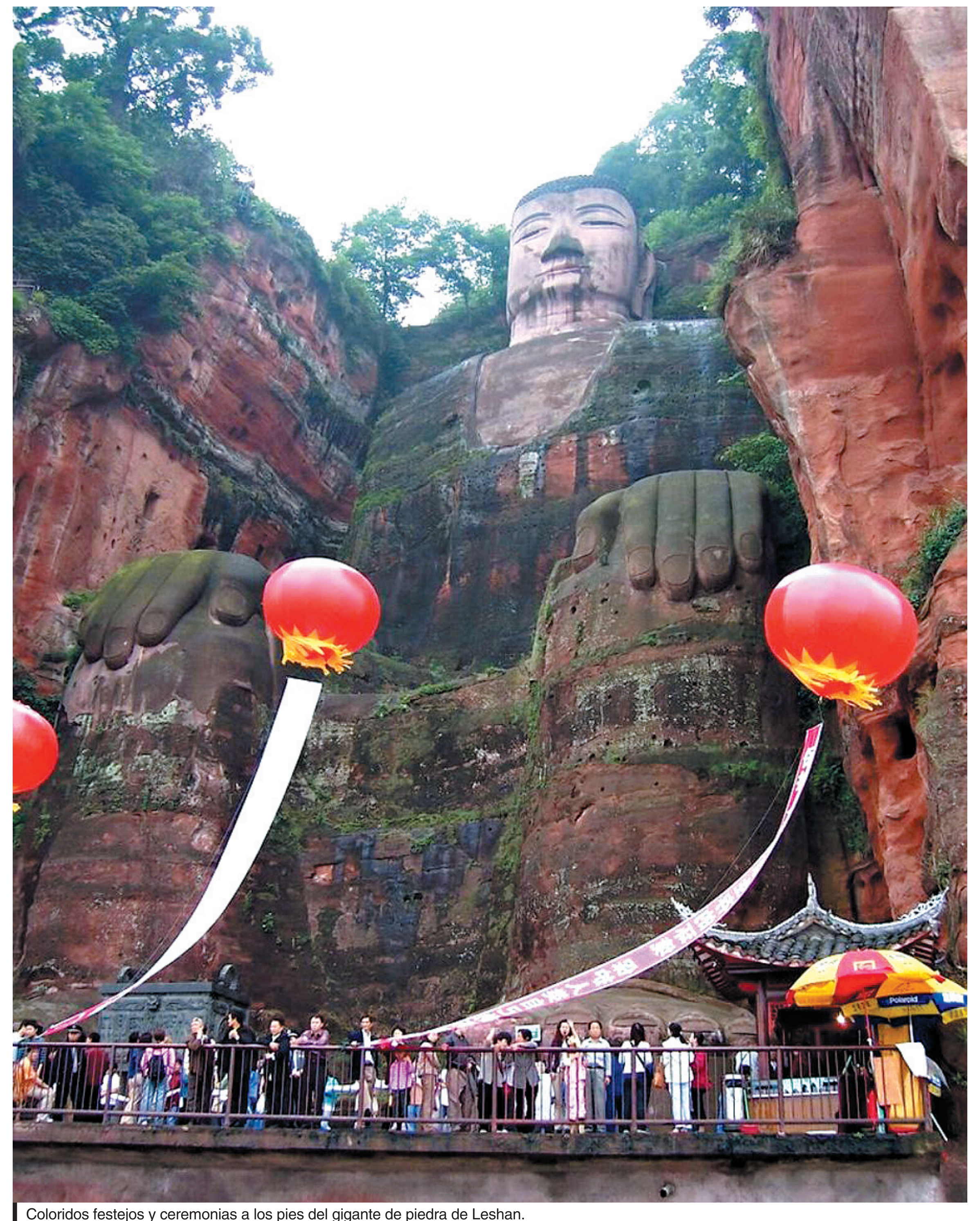
POR PABLO DONADIO

La embarcación se va abriendo camino por las aguas de Leshan, envuelta en un halo de niebla y misterio. Silencio y contemplación acompañan el momento crucial cuando el acantilado de piedra de la montaña Emei, en la provincia de Sichuan, al oeste de China, deja ver el implacable Buda sentado, la imagen esculpida en piedra más grande del mundo antiguo. Su figura, de unos 70 metros de alto levantada sobre la cara central del peñasco, es una obra maestra de la arquitectura y la religiosidad. Una muestra clara del sentir budista: cuanto más grande, más bello. Hasta allí llegan cada año miles de turistas y creyentes conmovidos por la presencia de este Buda que simboliza una suerte de puente entre nuestro mundo físico y aquel otro espiritual. Una maravilla llena de significado, generadora de respeto y grandeza, que en 1996 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

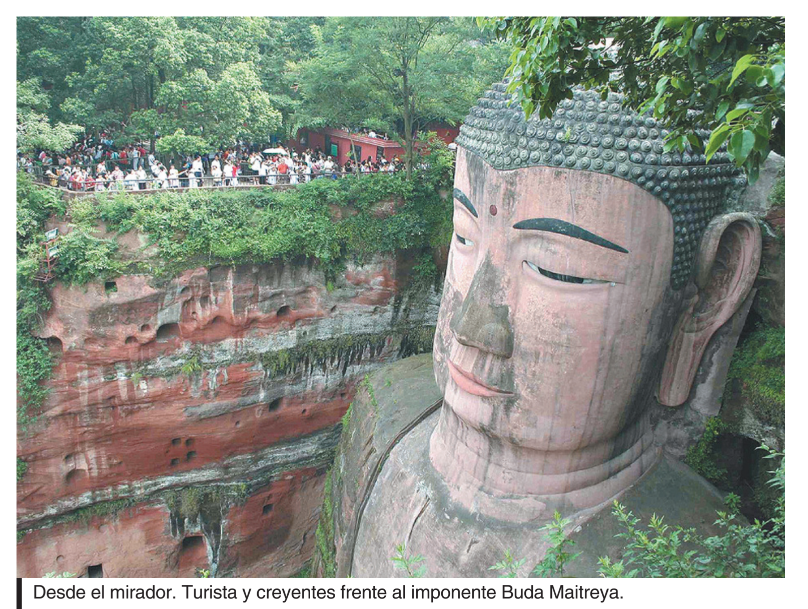
CONTRA LAS CORRIENTES

El tallado sobre la roca comenzó en el año 713 durante el reinado del emperador Tang Xuanzong, perteneciente a la dinastía Tang. Cuentan que como Leshan era un pueblito pesquero rodeado de los peligrosos ríos Minjiang, Dadu y Qingyi donde solían naufragar muchos barcos, sus pobladores creían que esas aguas estaban controladas por un espíritu maligno. Y fue entonces que el monje Haitong y sus discípulos decidieron crear un Buda colosal en la confluencia de esos ríos para calmar sus turbulencias. Cuando Haitong murió, la estatua quedó a medio construir, y fueron dos de sus discípulos, Zang Chou y Wei Gao, quienes continuaron la compleja obra, que pudo terminarse unos 90 años después. Lo cierto es que los fragmentos de roca que fueron cayendo sobre las márgenes del río al tallar la estatua lograron alterar las corrientes y pacificar sus bríos..., aunque para los místicos creyentes fue gracias al poder del Buda.

La montaña de Emei está ubicada a unos 4000 metros de altura sobre el nivel del mar y es una de las cuatro fuentes sagradas del budismo en China. Cuando el Buda se esculpió, estaba "envuelto" por un enorme templo de madera, y sólo su cara quedaba al descubierto. Un grupo de monjes, que habitaban en pequeñas cuevas a los costados del acantilado, pasaban casi todo el día en el templo, dedicados a la oración. Algunos arqueólogos que participaron en tareas de mantenimiento en 1962 descubrieron una cueva en el pecho del Buda donde encontraron hierro y ladrillos de la antigua obra. Hay que imaginar el clima de ese espacio enorme y pacífico: la música, los cantos y alabanzas ante la descomunal imagen que se alzaba de la tierra hasta las alturas. Cuentan algunos relatos que los monjes se sentaban sobre sus dedos a orar como si se tratase de un ser viviente, un ser cuya inmensidad no tenía límites. Durante la revolución cultural china, el espacio de rezo ubicado detrás de la cabeza del Buda fue cerrado y los monjes se alejaron de allí. Hoy ya no viven en la montaña, aunque siguen rindiendo culto en los 30 templos de la región, y a menudo visitan la gran imagen de Emei.



Coloridos festejos y ceremonias a los pies del gigante de piedra de Leshan.



Desde el mirador. Turista y creyentes frente al imponente Buda Maitreya.

BUDA DEL FUTURO Buda vivió hace unos 2500 años, y para sus creyentes fue quien iluminó el camino para escapar a los deseos mundanos y alcanzar el nirvana. Ese sabio y gran maestro fue adorado como un dios, pero hace unos 1900 años se lo empezó a representar no a través de una forma abstracta sino como un ser humano. Si bien Buda se manifiesta de muchas formas diferentes, el Buda de Leshan tiene un significado particular: es el Buda Maitreya, el próximo Buda histórico, el Buda del futuro. Según dicen, será el sucesor de Siddhartha Gautama, el Buda actual, quien anunció al propio Maitreya tiempo atrás. Su llegada es una incertidumbre. La leyenda dice que vendrá a la tierra cuando se lo necesite, cuando la antigua fe budista esté desgastada y el mundo se acerque a su fin. Allí Maitreya aportará la completa iluminación y enseñará el camino de las grandes verdades. Curiosamente, este es el único Buda de la iconografía religiosa que aparece sentado en una silla con las manos apoyadas sobre las rodillas, aunque eso no basta para que su descanso terrenal sea completo: pese al complejo sistema de alcantarillado en el interior del cuerpo que hace drenar el agua de la lluvia y frena el desgaste, la erosión lo va limando. El agua de los tres ríos que convergen allí han ido socavando las bases de la estatua por debajo de sus gigantes pies. Y más allá de su última restauración en 2001, algunas manchas oscuras y el permanente viento y lluvia van deteriorando indefectiblemente su imagen.

FRENTE A FRENTE La ciudad de Leshan no tiene mucho interés turístico en sí. El desafío allí es conocer el gran Buda. "La montaña es Buda y Buda es la montaña", reza una frase de bienvenida sobre el acantilado. Sólo se llega por vía marítima, ya sea en el barco de pasajeros locales, o bien alquilando una lancha particular con un conductor guía, por unos 5 o 7 euros. Al desembarcar en la montaña Emei, reconocida por sus hermosos paisajes naturales y su exuberante flora y fauna (muchos la llaman "belleza bajo el cielo", "museo de la naturaleza" o "reino budista"), los visitantes ascienden por una escarpada escalera de nueve vueltas excavada en la roca en forma de zigzag. Los cientos de escalones rodean la imagen hasta un mirador que está a la altura de la cabeza. Ahí, frente a frente, está el rostro de Maitreya, con algunos detalles que van más allá de la comprensión de ojos occidentales. Las orejas de siete metros de largo cada una afirman la idea oriental de la belleza, un rasgo adjudicable sólo a un ser humano desarrollado. La mirada pacífica y trascendental que parece fluir de sus ojos semicerrados expresa que Buda está lleno de dicha, compasión y comprensión. El solemne rostro, de unos 15 metros, y sus cabellos en forma de conos revelan un cerebro poderoso en camino al nirvana. Los propios budistas explican que el culto Maitreya hace hincapié en el rezo y la búsqueda de una vida mejor. Ese espíritu les enseña cómo ordenar sus vidas y ser generosos con el prójimo, buscando un futuro lleno de esperanza para la humanidad: "Maitreya nos enseña que siempre hay que hacerle frente a la vida con una sonrisa".